

Veranos con Fidel

● Por **Noralis PALOMO DÍAZ** y **Ramón ORTIZ REYES**

Fotos: *Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado*

No es casual la premonición mar-tiana de que “un pueblo está hecho de los hombres que resisten, y hombres que empujan (...); de los primeros emergen los segundos, unos y otros fundidos por intereses comunes tienen signados roles decisivos que los reafirman en la historia como grupo humano, con su propio sentido de la vida.

El pueblo guantanamero, caracterizado por una peculiar cultura de resistencia, labró su destino con apego a la Revolución Cubana, en la que cifró todas sus esperanzas bajo la conducción de Fidel, el mejor discípulo de Martí, de quien aprendió que “en prever está todo el arte de salvar (...). En política hay que prever”, y que “el político debe trabajar para el futuro”.

Estudios nos permiten afirmar que entre el pueblo guantanamero y Fidel Castro se tejió una relación fecunda, evidenciada en numerosas visitas a esta región; quiso la casualidad que 13 de ellas estuvieron matizadas por un doble calor: el que brota de lo humano, y el del convulso verano de los meses de junio y julio, aunque en distintos años.

En esas visitas fidelistas veraniegas a Guantánamo se puso a prueba la capacidad productiva y de desafío, por parte de la población, bajo la guía de su Máximo Líder, al diseñar parte considerable de la estrategia del desarrollo económico y social del territorio.

Desde el primer encuentro, Baracoa, Caujerí, Yateras...

Desde aquel primer encuentro con los pobladores del Guaso, en febrero de 1959, había argumentado la necesidad de hacer la Revolución. En junio regresa a Baracoa, a solo 34 días de haber firmado la Ley de Reforma Agraria. ¿Cuánto se necesita y se puede hacer en esta tierra?, fueron sus primeras interrogantes.

El Comandante exhorta a organizar las patrullas campesinas y a sembrar más; habla de la prioridad de abrir escuelas y universidades para preparar al personal técnico que necesita el país, y del vínculo del estudio con el trabajo.

Mediaron siete días para que volviera a la Primada de Cuba. Todo atrapa su atención, opina de cada detalle, porque siente como suya las penurias de los baracoanos. ¿Cuánto se puede hacer por transformar aquel panorama?, reflexionaba. Pasa por Mabujabo; luego en Quiviján lo interceptan los pobladores y en ameno y espontáneo diálogo, el entonces presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria expresa su “preocupación por las condiciones de vida, las principales producciones de la zona, la necesidad de trabajar duro en la agricultura y aprovechar las potencialidades de la tierra, para que el trabajo en ella también generara fuentes de empleo”.

La precaria situación de Baracoa, las posibilidades que ofrecía la Revolución dignificadora, la voluntad política de hacer que ese territorio prosperara, desde

el punto de vista agrícola e industrial, produjo desvelo en el también primer ministro del Gobierno Revolucionario, quien a finales de junio de 1959 vuelve con nuevas propuestas, que incluían mejoras en la comunicación terrestre. Muy pronto se darían los primeros pasos para la construcción de la monumental obra de La Farola, entre otras de beneficio social.

Aunque era conocedor de las tradiciones de lucha combativa de los campesinos del Valle de Caujerí, el jefe del Movimiento 26 de Julio se interesó por los habitantes de esta rica zona, dedicada, fundamentalmente, a la siembra de frijoles, maíz y a la crianza de ganado. En sorpresiva visita, el 26 de junio del mismo año, constata la aguda situación en que vivían, heredada del período anterior, ocasión en que ordena la intervención inmediata de los negocios de los acaudalados Navarrete y la aplicación de la Ley de Reforma Agraria.

Visiblemente emocionado, pese a las intensas jornadas, el 21 de julio, también en 1959, llega al hotel Martí, de la ciudad cabecera, para reparar energías, pero un murmullo no habitual, en forma de vigilia, impide el sueño del visitante, que resuelve atender las inquietudes de unos 300 estudiantes de las escuelas normalistas, a quienes explica la nueva concepción para la formación de los maestros; se trataba de la creación de escuelas en las montañas, con el fin de prepararlos para ejercer el magisterio en esas zonas -que era donde más se necesitaba-, entre otros temas de interés.

Transcurría julio de 1965, cuando el primer secretario del Partido Unido de la Revolución Socialista hace presencia en Palenque de Yateras; la población sorprendida y alegre lo acompaña. Con la siembra de una ceiba, en las áreas exteriores, inaugura el hospital de la localidad, Fausto Favier Favier, así como el Centro Escolar Día de la Victoria, ambos como símbolos inequívocos de las medidas más significativas de la Revolución: la salud y la educación.

Muy intensa fue aquella jornada. Hasta las tierras del isleño Juan Martín Pérez, en La Gloria de Yateras, llegó ese día. Eso le permitió conocer las características de la siembra de papa en esa zona montañosa, también la calidad de los suelos y del clima pe-



En diálogo con campesinos baracoenses.

culiar.

Después tiene una breve estancia en la escuela de La Clarita, para saludar a los “pinos nuevos”, lo que generó su comentario acerca del “futuro seguro de la Patria.”

En la región de La Tagua se queda admirado por las condiciones naturales, propicias para el cultivo de hortalizas, particularmente en verano, dadas las características del suelo y agradable microclima. No tenía dudas de que el país, que por destino le correspondió dirigir, tenía ocultas sus más preciadas riquezas tras la desprotección legal de los gobiernos anteriores.

Instantes fundacionales en Maisí, Niceto Pérez, el Valle de Caujerí, esta ciudad...

La presencia del Comandante en Gran Tierra de Maisí, en julio de 1967, marcó un viraje en la zona más oriental de Cuba. Acompañado por una importante delegación extranjera inaugura un complejo de obras educativas y sociales, diseñadas por él un año antes, y que marcaron la pauta del desarrollo en el territorio.

Para constatar la implementación de una de las ideas más renovadoras en la formación integral de las nuevas generaciones, el sábado 19 de junio de 1972 se dirige hacia el actual municipio de Niceto Pérez, donde ya estaban en funcionamiento las dos primeras Escuelas Secundarias Básicas en la provincia: la ESBE No.1 Eduardo Saborit, y la No. 2 Víctor Patsaiev. El dirigente se preocupa por la aplicación correcta de los planes de estudio, el vínculo con el trabajo, la organización escolar y la calidad de la formación integral de las nuevas generaciones.

Decisivo para el desarrollo cultural de Guantánamo fue la inauguración del Combinado Poligráfico Juan Marinello, de la ciudad, el primero de julio de 1977. La fecha devino día memorable no solo por el valor de la obra, sino por la presencia de Fidel. El acontecimiento tuvo un favorable impacto en el desarrollo industrial de la provincia, pues en aquella época esa empresa gráfica era la más grande de América

Latina.

Esa tarde Fidel y sus acompañantes se dirigieron hacia el actual municipio de San Antonio del Sur.

Múltiples tareas aguardaban la atención del máximo dirigente político cubano, pero era esa la oportunidad para tomar decisiones respecto a un valle que es toda riqueza: Caujerí, escenario visible en la pupila y los sueños de Fidel. Allí fructificó un gran diseño de desarrollo integral: granjas del pueblo, cooperativas de producción agropecuaria, sistemas de riego, embalses, minindustrias, acondicionamiento de la comunidad, escuelas, consultorios médicos, bodegas, farmacias, centros productivos, recreativos, deportivos y culturales; la idea de convertir a aquella geografía en un “bello jardín poblado” cobró fuerza en el tiempo y se presenta hoy como realidad tangible.

Otros históricos julos

El 26 de julio de 1985 Fidel realiza un recorrido para inaugurar el Hospital General Docente Dr. Agostinho Neto. La Plaza de la Revolución Mariana Grajales sería testigo de una de las movilizaciones más grandes en Guantánamo; allí aseveró: “Hay una constante histórica, en el espíritu de lucha y en el patriotismo de los guantanameros”.

Diez años después, en otro julio patriótico, el pueblo guantanamero se llenó de júbilo con su presencia en la Plaza de la Revolución; la multitudinaria concentración, celebrada en pleno período especial, devino acto de reafirmación revolucionaria. Allí resalta la estirpe de sacrificio de los guantanameros; tal vez no fuera consciente de cuánto había contribuido él a las grandes conquistas de este pueblo.

Desde su condición de Comandante en Jefe, el ejemplo de su vida se yergue desde su lugar de vanguardia en la historia, para indicarnos el camino de las nuevas victorias en Guantánamo, en la Patria y por el socialismo.

Fuentes:

Discursos, artículos y notas de prensa de los periódicos: **Revolución** y **Granma** (1959-1995). En: Hemeroteca de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Discursos, artículos y notas de prensa de los periódicos: **La Voz del Pueblo, Trabajando Venceremos** y **Venceremos** (1959-1995). En Hemeroteca de la Biblioteca Provincial Policarpo Pineda, de Guantánamo.

Testimonios (orales y gráficos) de dirigentes de la Revolución Cubana y personas que acompañaron a Fidel en Guantánamo.



Encuentro con estudiantes en el umbral del hotel Martí, en la ciudad de Guantánamo.

